

El antioqueño, un pueblo ansioso por su identidad y su pasado

The Antioquian, a people anxious for their identity and their past

Por Ricardo Zuluaga Gil¹

Resumen: el presente texto sirvió de prólogo al libro *Apuntes genealógicos* del obispo Valerio Antonio Jiménez, editado por el autor de este trabajo y publicado en 2018 conjuntamente por la Academia Antioqueña de Historia y el Centro de Historia del municipio de San Vicente Ferrer. En él se hace un recorrido por el legendario interés de los antioqueños de indagar sobre su pasado. Para ello da cuenta de la manera como este interés se tuvo desde tiempos coloniales y por qué razón se incrementó tanto desde fines del siglo XIX, al punto de convertirse casi en una disciplina científica en esta región.

Palabras clave: genealogías – familias antioqueñas – apellidos antioqueños – obispo Valerio Antonio Jiménez

Summary: the present text served as a prologue to the book *Apuntes genealogicos* del obispo Valerio Antonio Jiménez, edited by the author of this work and published in 2018 jointly by the Antioqueña Academy of History and the History Center of the municipality of San Vicente Ferrer. It is a journey through the legendary interest of Antioquenos to inquire about their past. To this end, it gives an account of the way in which this interest was taken from colonial times and for what reason it increased so much since the end of the 19th century, to the point of becoming almost a scientific discipline in this region.

Keywords: genealogies–Antioquian families–Antioquenos surnames–Bishop Valerio Antonio Jiménez

1 Abogado, especialista en Derecho Administrativo (UPB–Medellín), en Derecho Constitucional y Ciencia Política (CEPC – Madrid), Doctor en Derecho (Universidad de Salamanca–España). Fue decano de la Facultad de Derecho de la U. de San Buenaventura (Cali) y director del Departamento de Ciencias Jurídicas de la U. Javeriana (Cali). Profesor de pregrado y posgrados en más de una veintena de universidades del país. Miembro de número de las Academias Antioqueña de Historia y Colombiana de Historia Eclesiástica. Es también presidente del Centro de Historia del municipio de San Vicente Ferrer. Autor de una decena de libros en los campos del derecho y la historia. www.ricardozuluagagil.com



Familia Antioqueña

Introducción

El antioqueño es, con casi plena certeza para Colombia y con una alta probabilidad para América Latina, uno de los pueblos más estudiados, de tal suerte que ya resulta legendario el interés de este conglomerado humano por investigar sobre sus raíces y sobre su pasado. Valga, a manera de ejemplo, hacer mención del prolongado debate sobre el supuesto origen judío de los habitantes de esta tierra. Igual se puede decir acerca de los muchos trabajos que se han dedicado a revisar el carácter industrioso de los hijos de este pueblo, o el caso de la colonización antioqueña del occidente colombiano, que desde hace casi un siglo ha sido exaltada a nivel de una epopeya regional. Y no menos importancia ocupan las investigaciones de toda índole que trabajan en extenso el fuerte acento católico de esta colectividad. Sobre cualesquiera de estos tópicos hay trabajos que de alguna manera se pueden considerar canónicos, por lo que, con carácter meramente referencial, citaré algunos ejemplos.

Sobre el temperamento empresarial tenemos la obra *Ética, trabajo y productividad en Antioquia* de Alberto Mayor Mora,² *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920* del norteamericano Roger Brew³ o el libro *Gonzalo Restrepo Jaramillo—Familia, empresa y política en Antioquia 1895-1966* del profesor Víctor Álvarez Morales.⁴ Sobre la colonización, contamos con el muy citado libro de James Parsons *La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*.⁵ En materia religiosa las recientes investigaciones de María Patricia Londoño Vega resultan muy significativas. De ellas destaca *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia*,

2 Mayor Mora, Alberto. *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1984.

3 Brew Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá: Banco de la República, 1977.

4 Álvarez Morales, Víctor. *Gonzalo Restrepo Jaramillo—Familia, empresa y política en Antioquia 1895-1966*. Medellín: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales, 1999.

5 Parsons, James. *La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*. Publicado inicialmente por la Universidad de California en 1949 con el título *The Antioqueño Colonization in Western Colombia*. Fue traducido por Emilio Robledo y editado en 1950 por el departamento de Antioquia y ha sido reeditado en cuatro ocasiones.

1850-1930.⁶ Y sobre este mismo asunto no se puede dejar de mencionar el texto de Luis H. Fajardo *La moralidad protestante de los antioqueños. Estructura social y personalidad*.⁷

Todas esas obras dan cuenta del afán que desde mediados del siglo XIX han tenido los antioqueños por construir una sólida identidad regional; propósito al que, por supuesto, también contribuyeron las manifestaciones artísticas. Entre ellas, tal vez no exista un ícono más valioso para expresar esa idea que la pintura *Horizontes*,⁸ ejecutada por Francisco Antonio Cano en 1913. Y en poesía, como no, *El canto del antioqueño*, de Epifanio Mejía y que, musicalizado por Gonzalo Vidal, se ha convertido en el muy celebrado himno de los antioqueños.

¿Pero cómo se puede explicar esta realidad? Es posible que una respuesta se remonte muy atrás y haya que buscarla hacia finales del siglo XVIII, cuando el visitador Juan Antonio Mon y Velarde, muy oportunamente llamado el “regenerador de Antioquia”⁹ llevó a cabo un vasto y exitoso plan de gobierno mediante el cual reformó la estructura agraria de la región, construyó caminos en una provincia entonces muy incomunicada, legalizó las tierras de los campesinos, ordenó la realización de un censo de población en 1786 y sentó las bases para la reactivación de la minería, actividad que a la postre se convirtió en el motor del desarrollo económico regional,¹⁰ de tal suerte que la riqueza proveniente de la recuperación de esta actividad permitió que los hijos y nietos de la élite medellinense de aquellos años enfrentaran, en el siglo XIX, retos y oportunidades del todo diferentes a las que tuvieron que resolver sus antepasados.

6 Londoño Vega, María Patricia. *Religión, cultura y sociedad en Colombia: Medellín y Antioquia, 1850-1930*,. Bogotá: FCE, 2004.

7 Fajardo, Luis H. *La moralidad protestante de los antioqueños. Estructura social y personalidad*. Cali: Universidad del Valle, 1970.

8 Obra pictórica ejecutada por Francisco Antonio Cano en 1913, justamente en el año centenario de la Independencia de Antioquia y de la cual el autor ejecutó al menos dos copias.

9 Este apelativo se lo concedió el historiador Tulio Ospina en su obra *El oidor Mon y Velarde: regenerador de Antioquia*. Medellín: Tipografía del Externado, 1901.

10 Robledo Correa, Emilio. *Bosquejo biográfico del oidor Juan Antonio Mon y Velarde*, 1953.

En resumen, la región de Antioquia, al finalizar el dominio de la Corona española en la década de 1810, se encontraba en plena expansión económica y social. Sus élites tenían los bolsillos llenos y se estaban apropiando las ideas de “progreso y civilización”.¹¹

Fue esa nueva realidad económica la que posibilitó que, al llegar la independencia, un grupo de personajes locales, como José Manuel Restrepo, Juan del Corral y José Félix de Restrepo, sentaran las bases de un nuevo proyecto social fundado en el valor del trabajo, la libertad de empresa, la religiosidad y el respeto por el orden social, mismo que se expresó en los primeros intentos republicanos que se desarrollaron en la región a partir de la Constitución antioqueña de 1812 y que fue calificada por Pombo y Guerra como: “una de las más sabias, previsoras, liberales y mejor redactadas de aquel tiempo: menos complicada y reglamentaria que las expedidas en Cundinamarca, Tunja y Cartagena, y reveladora del espíritu práctico que siempre ha distinguido a los hijos de Antioquia”.¹²

Así se comenzó a modelar la imagen de un pueblo muy orgulloso de sí mismo y especialmente de sus orígenes, y que empezó a ser reconocido como portador de un temperamento especial que lo hacía distinguible a nivel nacional, tal como lo dejó dicho en 1861 el político y humanista bogotano José María Samper, quien nos representaba como: “la raza más hermosa y enérgica” de Colombia, para, a renglón seguido, describir al antioqueño como “blanco, muy poco sonrosado, delgado, membrudo y fuerte. Laborioso, inteligente para todo, frugal, poco sobrio, rumboso y gastador como individuo, pero parsimonioso y algo egoísta en comunidad”. Así pues:

... cierto contraste entre el aire sencillo de los antioqueños y su capacidad económica hizo que los vieran al mismo tiempo con admiración y recelo. En Bogotá, a mediados del siglo XIX, se hablaba mal de los ‘judíos’ antioqueños y a fines del XIX el centralismo bogotano veía con desconfianza el federalismo paisa. Los antioqueños convirtieron los dos lados en razón de orgullo: se definieron como trabajadores, hombres de familia,

11 Escobar Villegas, Juan Camilo. “La historia de Antioquia, entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de las élites intelectuales del siglo XIX”, Revista Universidad EAFIT, n.o 134, 2004, p. 65.

12 Pombo, Manuel Antonio y Guerra, José Joaquín. Constituciones de Colombia. Bogotá: T. I. Banco Popular, 1986, p. 468.

solidarios, respetuosos de la ley, honrados y triunfadores, y como bebedores, jugadores, malhablados, burdos, violentos, pleitistas y listos a hacer plata como fuera.¹³

En 1884 Mariano Ospina Rodríguez publicó uno de sus artículos más importantes: “El doctor José Félix de Restrepo y su época”. En él no solo se ocupó de la vida del ilustre patricio antioqueño, sino que llevó a cabo toda una aproximación antropológica en la que caracterizó, a través de un arsenal de calificativos, a “los antioqueños”, sentando así las bases para la imposición de ese perfil idealizado que tanto predominó en el imaginario de los habitantes de este departamento a lo largo del siglo XX. En un contexto de esta naturaleza, no resulta extraño que pocos años después, en 1893, Jorge Isaacs en su poema *La Tierra de Córdoba*, se preguntara poéticamente:

*¿De qué raza descendes, pueblo altivo,
titán laborador,
rey de las selvas vírgenes y de los montes níveos
que tornas en vergeles imperios del cóndor?*

Pues bien, enmarcado en esta mirada generalizada, pero a veces no tan profunda sobre su historia y su cultura, hay otro asunto que para los antioqueños ha sido casi como una obsesión. Se trata de los estudios sobre la “raza” o la identidad de la sangre y que es un interés que se ha expresado en los numerosos trabajos genealógicos que desde hace casi doscientos años se vienen realizando en esta región, a un punto tal, que es posible que se trate de una tarea que no tenga parangón en otra región de Colombia, pues en ninguna de ellas se ha llevado a cabo un esfuerzo tan sostenido, aunque no siempre científico, por precisar la identidad étnica de los habitantes del territorio. Y aunque desde muy temprano en nuestra historia nacional hubo personas interesadas en recopilar y publicar estudios sobre los linajes, tal como ocurrió con Juan Flórez de Ocariz, un español funcionario de la Corona en el Nuevo Reino que en 1674 publicó en Madrid el *Libro primero de las genealogías del Nuevo Reino de Granada*, y dos años después, en 1676, el *Libro segundo*; el caso antioqueño, por su abundancia, resulta paradigmático.¹⁴

13 Melo, Jorge Orlando. El Tiempo, agosto 14 de 2013.

14 La lista de estudiosos de las cadenas de ancestros y sus descendencias en Colombia es larga. Gustavo Arboleda Restrepo para el Cauca; José María Restrepo Sáenz y Raimundo Rivas para Bogotá y Pastor Restrepo Lince para Cartagena, solo por nombrar los más

Tampoco deja de llamar la atención que este parezca ser un interés ancestral de este pueblo, ello si nos atenemos al informe rendido por el gobernador Francisco Silvestre a su sucesor en 1785. En él dejó dicho de los antioqueños que:

Aunque no faltan en todos algunas excepciones son por lo común notados de guardosos y demasiado económicos. Tienen por lo general un gran entusiasmo de nobleza, y con él tan engreído orgullo, que aunque todos se tratan de primos y sacan su relación de los primeros conquistadores y pobladores, ordinariamente contraen sus matrimonios en la propia familia y con un muy inmediato parentesco.

Si esta percepción se tenía desde fines del siglo XVIII, desde allí se entiende que esa idea llegase a adquirir la fuerza que tuvo en el siglo XIX y que, en el siglo XX, por supuesto, se convirtiera en un patrimonio común del imaginario antioqueño. Para sustentar este aserto, baste traer a colación, y solo a manera de ejemplo, el siguiente texto de Tomás Carrasquilla:

Eran casi todos, de ese norte de España, en donde predicó el apóstol Santiago, adonde no llegaron los moros beréberes, con su profeta, sus molicies y sus amores, ni los judíos con sus usuras y sinagogas. En aquellas comarcas existían, y existen aún, concentración de catolicismo y monarquía y la pura cepa y la sustancia de la raza goda. Son nuestros antepasados. Aquí fundaron sus labranzas y cortijos, bajo el mando del Gobernador de la Provincia, cuya cabeza era Santa Fe de Antioquia; aquí vivieron en el santo amor y temor de Dios y de su Majestad el Rey Nuestro señor.¹⁵

Llegados a este punto, parece imprescindible decir que existió un hecho externo que ayudó a exacerbar el entusiasmo de los antioqueños por reforzar la idea de su origen puramente español, sin sombra de mestizaje. Se trata, ni más ni menos, de la generalizada sindicación de que el antioqueño era un pueblo descendiente de judíos. Tamaño señalamiento en pleno siglo XIX, cuando al linaje de Jacob todavía se le consideraba como a un pueblo deicida, hacía más que imperioso para esta comunidad afianzar la idea de que ellos eran “cristianos viejos”, libres de “toda mala raza”.

Pues bien, es en el contexto de este proyecto colectivo que buscaba reforzar la identidad que apareció la obra de *Gabriel Arango Mejía*.¹⁶ *Genealogías de*

reconocidos entre los grandes de la genealogía colombiana a lo largo del siglo XX.

15 Carrasquilla, Tomás. “Medellín”, En Obras completas, 2 vols. Medellín: Bedout, 1958, vol. 1, pp. 802.

16 Abejorral, noviembre 6 de 1872–Medellín diciembre 28 de 1958. Era hijo de Hermenegildo Arango Palacio y María del Rosario Mejía Álvarez. Desde los 18 años se dedicó al estudio de la historia y en 1903 fue uno de los fundadores de la

Antioquia y Caldas, cuya primera edición data de 1912. La obra, a pesar de ciertos desaciertos y silencios, sin lugar a dudas sigue siendo uno de los grandes aportes en historia familiar en el país y, por ello, todavía se constituye en un referente fundamental en la materia. En el prólogo de la misma, el autor definió muy claramente los propósitos que lo movieron:

Escribí el libro para la honra y gloria de mi pueblo y de mi raza y honra y gloria de él han sido y son multitud de hombres notables, de origen incierto y cuya genealogía empieza en ellos mismos. También para probar a muchos que sí es la raza antioqueña de casta limpia española y que los primeros pobladores de nuestras montañas fueron españoles de nacimiento, cristianos viejos, hijosdalgos notorios, y no judíos traídos por Robledo, ni galeotes y presidiarios escapados de España.¹⁷

La obra fue producto de un proceso dilatado y complejo, pues desde 1889, y ayudado por Esmaragdo Posada (nieto del escribano Celedonio Trujillo Posada) y por los sacerdotes Vicente Ramírez y Juan de Dios Uribe, dio inicio a sus pesquisas genealógicas. Ocho años después comenzó a publicar la serie “Los pobladores de Antioquia” en la revista *La Miscelánea*. Posteriormente, y tras 20 años de investigación, en 1912 salió de la imprenta un volumen de 775 páginas en el que se incluyen 1300 cabezas de familias antioqueñas. El libro se tituló *Genealogías antioqueñas* y estaba dividida en dos partes. La primera estaba dedicada a las “cabezas de familia” entre 1540 y 1810; en la segunda se ocupaba de los “descendientes de los pobladores”.¹⁸

La obra tiene el mérito de haber hecho mención del acervo documental del que se valió y que, además de diversos registros parroquiales y notariales, incluyó la revisión de investigaciones inéditas que ya se habían llevado a

Academia Antioqueña de Historia. Fue director del Archivo Histórico Departamental de Antioquia y del Museo y Biblioteca de Antioquia. Publicó otros escritos: “Las Cortes españolas y el gobierno civil y eclesiástico”, “Documentos sobre don Luis Girardot”, “Antioquia y Robledo”, “La tragedia de un gobernante: Benavides de Ayala”, “Dónde nació Girardot”.

17 Arango Mejía, Gabriel. *Genealogías de Antioquia y Caldas*. Medellín: Imprenta Departamental, 1942, s. p.

18 Con el título de *Genealogías de Antioquia y Caldas* se publicó una edición revisada en 1932, pero de ella solo apareció el primer volumen con 188 apellidos. La tercera edición se hizo en 1942. Fueron dos volúmenes con 1177 páginas, complementados con un apéndice de 49 páginas que apareció en 1953 y que incluía nuevos apellidos de origen alemán, francés e inglés. La cuarta edición fue publicada en 1993 por la editorial Litoarte de Medellín.

cabo en la región. Concretamente menciona tres. Las de los obispos Valerio Antonio Jiménez y José Joaquín Isaza y los muy conocidos apuntes del escribano Celedonio Trujillo,¹⁹ de quien señala: “Don Celedonio, el curioso y laborioso viejo que inició la obra que hoy se publica, y a cuya memoria y apuntamientos debo gran número de datos”.²⁰

Pues bien, de una de esas investigaciones mencionadas es que se ocupa este libro. O mejor dicho, una de esas obras es el texto que aquí presentamos. Se trata de los *Apuntes genealógicos tomados de los libros del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo Doctor Don Valerio A. Jiménez*,²¹ un manuscrito que reposa en los archivos de la parroquia del municipio de San Vicente Ferrer en Antioquia y que aparece firmado por el presbítero Nemesio Hoyos Zuluaga como transcriptor, quien para la fecha en que suscribe esos apuntes, diciembre 4 de 1888, se desempeñaba como párroco de esa localidad.²²

19 Nació el 3 de marzo de 1785 en Medellín, hijo de José Miguel Trujillo Vélez y de María Micaela Posada Mauris. Fue escribano público del Cabildo de Medellín, lo que le permitió tener acceso a información regional que le sirvió de fundamento para su iniciar su importante obra, que fue base importante para los trabajos posteriores de los obispos Valerio Antonio Jiménez y José Joaquín Isaza, quienes lo corrigieron y complementaron, todos los cuales copió y a su vez complementó Gabriel Arango Mejía.

20 Arango Mejía. *Ibíd.* El genealogista Iván Restrepo afirmaba que “copió con sus errores las genealogías de Celedonio Trujillo con las correcciones de los obispos Isaza y Jiménez”. Además, se le señaló de omitir algunos apellidos comunes en Antioquia y que habiendo sido trabajados por el obispo Isaza, Arango Mejía los ignoró por considerarlos como “de segunda categoría”.

21 Nació en Marinilla en 1807 y fue ordenado sacerdote en 1829 en Rionegro por el primer obispo de Antioquia Mariano Garnica y Orjuela. Fue coadjutor de Abejorral y en enero de 1830 coadjutor de San Vicente. En junio de 1831 fue nombrado cura de Cocorná y en febrero de 1836 cura de Marinilla, donde ejerció por 30 años. Allí trabajó en la construcción del templo y fundó el Colegio de San José. Ejerció como vicario general y vicario capitular de la Diócesis de Antioquia y cuando en febrero de 1868 Pío IX decretó la extinción de la Silla Episcopal de Santa Fe de Antioquia y la erección de la de Medellín, fue preconizado primer obispo de ella. Fue consagrado en Bogotá en junio de 1868 por el arzobispo Vicente Arbeláez Gómez.

22 Nemesio Hoyos Zuluaga nació el 23 de diciembre de 1844 en El Carmen de Viboral y falleció el 12 de agosto de 1912 en San Vicente Ferrer, donde era párroco. Fue ordenado sacerdote en 1873 e inmediatamente fue destinado a ese municipio en el que permaneció hasta su muerte y en el que desarrolló una notable labor que incluyó la construcción de un nuevo cementerio, un hospital de caridad y un proyecto industrial que en su momento se conoció como obra de San Isidro. Sus restos reposan en la nave izquierda del templo parroquial de ese municipio.

¿Qué motivó a este sacerdote a transcribir esos apuntes? Esa es una pregunta que quedará sin respuesta, porque el hermoso manuscrito carece de cualquier introducción, presentación o nota aclaratoria. Lo único que podemos decir es que el padre Nemesio Hoyos fue un sacerdote sobresaliente que tuvo buenos gustos intelectuales. Además, a los dos eclesiásticos los unían vínculos de sangre, de origen y de profesión. En efecto, Valerio era de Marinilla y Nemesio de El Carmen de Viboral, una localidad muy cercana geográfica y culturalmente a la primera. Ambos compartían de forma reiterada los apellidos Hoyos y Zuluaga y finalmente ambos eran sacerdotes. Valerio era el obispo de Medellín cuando un joven Nemesio ingresó al seminario de esa ciudad para prepararse para el sacerdocio. Por último, ambos ejercieron su ministerio en San Vicente Ferrer, Valerio brevemente entre 1830 y 1831 y Nemesio entre 1874 y 1912.

El texto que a continuación viene se concentra en el estudio genealógico de un grupo de familias del Oriente, concretamente de las radicadas en Marinilla, muchas de las cuales hacían parte de los ascendientes del obispo Jiménez, quien desempeñó cargos pastorales en varios pueblos del Oriente, pero sobre todo y durante treinta años, en su Marinilla natal. Ese hecho, por supuesto, le daba una oportunidad privilegiada para acceder a los archivos parroquiales, notariales y judiciales de esa villa y los de las parroquias vecinas.

Ahora bien, el contenido de esta investigación del obispo Jiménez es ya conocido y por lo tanto no se puede considerar un trabajo enteramente inédito, ello en tanto el acucioso genealogista Carlos Ignacio Córdoba Sevillano tuvo acceso a otra copia diferente que digitalizó y difundió electrónicamente. Sin embargo, resulta oportuno publicar esta transcripción en medio físico por el valor intrínseco que ella tiene, pues, al menos en esta versión, aporta datos muy sugestivos de carácter geográfico (lugar de residencia), personal (apodos y sobrenombres de algunas personas; así como horas precisas de nacimientos o muertes) y, más interesante todavía, muchos datos que develan una Antioquia vieja con una vida íntima mucho más compleja de la que en principio se puede suponer. Así pues, a lo largo de las páginas van apareciendo muchas relaciones “ilícitas” y mucho hijo natural, respecto de los cuales, casi siempre se dan las pistas para saber el nombre del padre.

Otra razón que ha motivado la publicación es la persistencia en el interés por las genealogías, al menos entre los antioqueños. En ese sentido, hay nombres que actualmente son referenciales. Luis Álvaro Gallo Martínez es un consagrado estudioso de los apellidos antioqueños. De ello dan buena prueba las varias voluminosas obras de carácter genealógico que ha publicado, dos de ellas dedicadas a linajes familiares y otra que se ocupa de los troncos familiares de los 23 municipios que conforman la subregión del Suroeste antioqueño.²³ Por su parte, Rodrigo Escobar Restrepo fue un consumado genealogista, amén de un reconocido orquideólogo que dedicó cuarenta años de su vida a explorar los archivos de este departamento. Infortunadamente nunca publicó el resultado de sus investigaciones, salvo los aportes fragmentarios que realizó como asesor de la serie sobre apellidos de Antioquia que aparecieron en el periódico *El Colombiano* entre los años 2003 y 2005. Su muerte en 2009 nos privó de haber conocido integralmente sus interesantes investigaciones. Otro relevante genealogista antioqueño fue Iván Restrepo Jaramillo, fallecido en diciembre de 2011 y quien sí fue un extraordinario divulgador de todas sus pesquisas, para lo cual se valió de los recursos más avanzados de la tecnología y publicó todos sus datos en *Geanet*, una página web especializada en la construcción colectiva de genealogías y que es de acceso gratuito para cualquier persona. Por su parte, Fidel Botero Arango durante varios años promovió con carácter comercial su obra *Apellidos de Colombia*, una publicación por fascículos que se ocupaba de apellidos individuales. Y, obviamente, no podemos dejar de lado los aportes del presbítero Nazario Bernal M., varios de los cuales, con el título de *Divagaciones genealógicas*, aparecieron publicados en la *Revista de la Universidad Pontificia Bolivariana* en los años cincuenta del pasado siglo.

Ha habido también esfuerzos locales y entre ellos destaca el caso de Sonsón, municipio antioqueño que, a falta de una, goza de dos investigaciones sobre la historia y trayectoria de sus apellidos más emblemáticos. Se trata de las

23 Don Marcelino Restrepo y Restrepo. Su vida y su descendencia. Apuntes genealógicos de algunas familias de Medellín., Bogotá: Litografía Hecraval, 1999; Don José María Arango Carvajal. Su vida y sus descendencias. Genealogías de algunas familias de Medellín. Bogotá: Litografía Hecraval, Edhaprint, 2007; Genealogías del suroeste antioqueño. Bogotá: Edygraf, 2014.

obras: *Genealogías de quince familias de Sonsón* de Flavio Álvarez Ángel y *Genealogías sonsoneñas* de Alonso Muñoz Castaño.²⁴ La primera de ellas es una obra voluminosa (más de 600 pp.), muy bien investigada, muy bien editada y también muy bien impresa. Goza de un cuidadoso índice onomástico, así como de una excelente investigación fotográfica. Todos esos atributos la hacen, por supuesto, una obra referencial en el género.

Finalmente, cada día son más numerosos los trabajos que se ocupan de reconstruir la trayectoria de un apellido concreto.²⁵ E incluso no ha faltado quien ha hecho de su propia vida el pretexto para adentrarse en los orígenes familiares.²⁶

También es digno de mención el hecho de que ese interés ha alcanzado a otras comunidades no identificables con la Antioquia “tradicional”. Por un lado tenemos las investigaciones que se han ocupado de la presencia de extranjeros en esta tierra²⁷ y más recientemente, en 1989, apareció una obra absolutamente novedosa. Se trata de las *Genealogías de los indígenas katis de Dabeiba*, escrita por la misionera Laurita Estefanía Martínez V. y que tal como se dice en el prólogo, es: “ un trabajo pionero en nuestro medio, ya que los estudios genealógicos tradicionalmente se han reservado como patrimonio de la discutible aristocracia criolla de ascendencia hispánica”. El resultado es una voluminosa obra de 765 páginas en la que se abordan doce apellidos tan antioqueños como desconocidos: Domicó, Bailarín, Carupia o Jumí, entre otros.

24 Álvarez Ángel, Flavio. *Genealogías de quince familias de Sonsón*, II tomos. Medellín: Gobernación de Antioquia, 2011; y Muñoz Castaño, Alonso. *Genealogías sonsoneñas*, sin editorial, 2011.

25 Botero Echeverri, Jaime. Saga Botero, s.e. 2012; Álvarez Ángel, Flavio. *Genealogía de la familia Álvarez del Pino*. Bogotá: Editorial Retina, 2004; Maya Ángel, Lucía. *Genealogía Ángel. Buscando mis raíces*. Bogotá: Editorial Fabricante de sueños, 2006; Montoya Marín, Gustavo. *Montoyería. Genealogía. Descendientes de don Antonio de Montoya Ortiz con la parentela de santa Laura Montoya Upegui*. Medellín: Ediciones Yeconvé, 2014.

26 Martínez, Ludoviko F. Luis Fernando Martínez Solís. *Genealogía*. Ediciones Awia Yalá, 2007.

27 Echavarría, Enrique. *Extranjeros en Antioquia*, 2.^a edición. Medellín: Tipografía Bedout, 1943 y Echeverri M., Aquiles. *Sangre irlandesa en Antioquia*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 1972.

De todas esas investigaciones que se han publicado recientemente, vale la pena resaltar el hecho de que muchas de ellas vienen ilustradas con un meritorio material fotográfico. Ello supone ponerle rostro y algo de humanidad a unas pesquisas que suelen ser muy frías y en ocasiones terminan siendo un mero aglomerado de datos. Parece que esa es una buena ruta para investigaciones futuras en un campo que está cada día más vigente y que ahora tiene la ventaja de que se puede hacer de una manera colaborativa en cualquiera de las muchas plataformas que ofrece la web, tales como Geanet, Family Tree, Miheritage, Genealogiahispana, Familysearch, Miparentela y Ancestry, entre otros.

Hay que señalar que existen muchas investigaciones genealógicas inéditas, que escasamente circulan en el ámbito familiar y que reposan en documentos manuscritos o mecanuscritos. A manera de ejemplo se cita la obra del sacerdote Cipriano Rodríguez Santamaría: *Los patios y los muertos o cuentos de viejas*. O la de Ernesto Tobón: *Apuntes de familias de Rionegro*.

Y en materia de historia familiar, se hace necesario señalar que hubo otra estrategia que fue muy socorrida en los años ochenta y noventa. Se trató de los encuentros de familias, de entre los cuales el que hacía la familia Arbeláez en la vereda Las Hojas del municipio de San Vicente Ferrer llegó a tener resonancia nacional. Claro está que hoy esa es una posibilidad más compleja, por un lado porque la globalización ha diseminado a las personas por el país e incluso por el mundo; y, por otro, es evidente que en nuestro país se ha acrecentado mucho la fragmentación social, de tal suerte que en la descendencia de un mismo tronco pueden concurrir tanto un destacado empresario, como un aguerrido sicario.

Aquí queda pues este texto en buena hora rescatado de entre el polvo y la polilla. A mí solo me cabe el mérito de haberlo descubierto y hacerle esta presentación, pues la transcripción, que es una labor tan dispendiosa, corrió a cargo de la historiadora Dora Vergara Suárez. Y ella misma, en compañía de la también historiadora Daniela Marín Gil, ambas del Centro de Historia del Municipio de San Vicente Ferrer, llevaron a cabo un cuidadoso proceso de edición en el que se respetó al máximo la identidad del texto original, el cual, a pesar de las dificultades para su lectura en algunos apartes en las que la acumulación de datos resulta farragosa y enrevesada, quisimos dejarlo como aparece en su versión manuscrita de 1888. Muy pocos fueron los retoques de

estilo que se le incorporaron y, en consecuencia, podemos decir que el texto conserva su esencia original, con todas sus virtudes y defectos.

Finalmente, es necesario dar las gracias a la Academia Antioqueña de Historia, institución cuyo aporte económico hizo en gran parte posible esta publicación.

Bibliografía

- Ágredo Tobar, Reinaldo Darío. *Bibliografía de genealogías colombianas*. Bogotá, 2014.
- Álvarez Ángel, Flavio. *Genealogía de la familia Álvarez del Pino*. Bogotá: Editorial Retina, 2004.
- Álvarez Ángel, Flavio. *Genealogías de quince familias de Sonsón*, II tomos. Medellín: Gobernación de Antioquia, 2011,
- Ángel Daniel F.S.C. *Apuntes genealógicos. Apellido Ángel*. Bogotá: Editorial Monserrate, 1988.
- Arango Estrada, Vicente Fernán. *Algunas sotanas inquietas de Antioquia*. Manizales: Hoyos Editores, 2006, 128 p.
- Arango Mejía, Gabriel. *Genealogías de Antioquia y Caldas. Cuarta edición*, II tomos. Medellín: Litoarte, 1993,
- Arcila Estrada, Aníbal. *Estradas nuevas generaciones*. Medellín: Lealón, 1998
- Botero Echeverri, Jaime. *Saga Botero*, s.e. 2012.
- Brew Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Bogotá: Banco de la República, 1977.
- Carrasquilla, Tomás. "Medellín", En *Obras completas*, 2 vols. Medellín: Bedout, 1958, vol. 1, pp. 802.
- De Mena, José María. *Apellidos y escudos sevillanos que pasaron a Indias*. Sevilla: Editorial Castilejo, 1985.
- Duque Botero, Guillermo. *Genealogías de Salamina*. Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica, 1993.
- Echavarría, Enrique. *Extranjeros en Antioquia*, 2.^a edición. Medellín: Tipografía Bedout, 1943
- Echeverri M., Aquiles. *Sangre irlandesa en Antioquia*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia, 1972.

- Escobar Villegas, Juan Camilo. “La historia de Antioquia, entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de las élites intelectuales del siglo XIX”, *Revista Universidad EAFIT*, vol. 40. n.º. 134, 2004. pp. 51-79.
- Gallo Martínez, Luis Álvaro. *Don Marcelino Restrepo y Restrepo. Su vida y su descendencia. Apuntes genealógicos de algunas familias de Medellín*. Bogotá: Litografía Hecraval, 1999.
- Gallo Martínez, Luis Álvaro. *Don José María Arango Carvajal. Su vida y sus descendencias. Genealogías de algunas familias de Medellín*. Bogotá: Litografía Hecraval, Edhaprint, 2007.
- Gallo Martínez, Luis Álvaro. *Genealogías del suroeste antioqueño*. Bogotá: Edygraf, 2014.
- Martínez V., H. Estefanía. *Genealogías de los indígenas káticos de Dabeiba*. Medellín: Imprenta Departamental, 1989.
- Martínez, Ludoviko F. *Luis Fernando Martínez Solís. Genealogía*. Ediciones Awia Yalá, 2007.
- Maya Ángel, Lucía. *Genealogía Ángel. Buscando mis raíces*. Bogotá: Editorial Fabricante de sueños, 2006.
- Montoya Marín, Gustavo. *Montoyería. Genealogía. Descendientes de don Antonio de Montoya Ortiz con la parentela de santa Laura Montoya Upegui*. Medellín: Ediciones Yeconvé, 2014.
- Muñoz Castaño, Alonso. *Genealogías sonsoneñas*, sin editorial, 2011.
- Palacios, Tomás de J. *Familias de La Ceja*. Medellín: Bedout, 1959.
- Pombo, Manuel Antonio y Guerra, José Joaquín. *Constituciones de Colombia*. Bogotá: T. I. Banco Popular, 1986.
- Robledo Correa, Emilio. *Bosquejo biográfico del oidor Juan Antonio Mon y Velarde*.
- Uribe Restrepo, Fernando. *De los Uribes y otras yerbas*. Medellín: Diké, 1999.